

EL PELIGRO PROTESTANTE EN HISPANOAMERICA (*)

¿CUÁL ES EL NÚMERO DE PROTESTANTES EN HISPANOAMÉRICA?

Imposible saberlo con aproximación. Su sistema de compilar estadísticas es de lo más arbitrario que se puede imaginar. No hay, por de pronto, un organismo central al que todas las sectas tengan o quieran enviar las suyas. Las condiciones de admisión en una iglesia difieren muy notablemente entre las diversas sectas. La compilación de datos ha quedado con frecuencia encomendada a pastores locales, del todo irresponsables, cuyo único afán parece consistir en duplicar o triplicar las cifras anteriores. La mayoría de las sectas tampoco se preocupa de restar los muchos miembros que anualmente abandonan su grey y que pueden, a veces, suponer hasta el 40 por 100 del total. Existe en estos últimos años, en las altas esferas del Committee on Cooperation in Latin America un marcado empeño en probar que, no obstante las cortapisas gubernamentales y las *persecuciones* suscitadas por la Iglesia Católica, el protestantismo va experimentando allí crecimiento insospechado. Nos hemos encontrado también con *expertos* que, incluyendo en sus estadísticas a los aspirantes, catecúmenos, alumnos de sus escuelas, y a *los muchos protestantes ocultos* que no pertenecen a ninguna escuela particular, aumentan en *varios millones* las cifras de sus adeptos. Otras tantas razones para ser cautos y no imitar a ciertos autores católicos (no queremos citar nombres) que, dando fe ciega a tales cálculos arbitrarios, se han deleitado en darnos un cuadro de lo más tétrico del Catolicismo en la América Hispana. Permítansenos elevar desde estas líneas nuestra protesta contra tan injusta y anticientífica actitud.

Las lecturas comparativas y la confrontación de fuentes parecen autorizarnos (siempre dentro de los límites prefijados) a ofrecer el siguiente progreso del aumento del protestantismo en Hispanoamérica. Distingámonos con sus autores dos categorías de adeptos:

(*) Las ideas esenciales de este trabajo aparecieron en la Revista *Lectura*, de México, en su núm. 3.

los miembros comunicantes (que, con otro término, podrían llamarse *protestantes prácticos*) y *los miembros de comunidad total* (hombres que, si alguna vez estuvieron afiliados a una iglesia, ya no practican su fe ni guardan conexión alguna con la institución). Dado el sistema protestante de hacer conversos, resulta fácil inflar las estadísticas con estos últimos. Con frecuencia, basta que digan que *creen en Cristo y quieren ser salvos* o que *den su nombre a Cristo...* sin ningún requisito ulterior. He aquí, pues, las estadísticas:

| <i>Años</i> | <i>Miembros comunicantes</i> | <i>Comunidad total aproxim.</i> |
|-------------|------------------------------|---------------------------------|
| 1890 | — | 50,000 |
| 1903 | 63,581 | 142,208 |
| 1911 | 150,000 | 304,936 |
| 1925 | — | 325,795 |
| 1938 | 204,785 | 600,000 |
| 1949 | 470,082 | 1.657,524 |
| 1952 | 1.340,927 | 3.353,021 |

Por tanto, el protestantismo no ha quedado estancado, sino que ha tratado de engrosar sus efectivos. ¿Cuál de las dos cifras aducidas para 1952 se acerca más a la realidad? A nuestro parecer, la relativa a los *miembros comunicantes*. Las repétidas experiencias de diversos países—aun no sudamericanos—nos han enseñado que ese abigarrado excedente que forma *la comunidad total* (en cuanto distinta del número de *comunicantes*) está integrada por miembros que de ningún modo merecen pertenecer a una iglesia protestante. Si hay excepciones, éstas quedan más que compensadas por los muchos comunicantes que, a pesar de haber abandonado sus respectivas iglesias, figuran todavía como miembros activos en las estadísticas. En otras palabras, y para no pecar de tacaños, pongamos la *comunidad protestante efectiva de Hispanoamérica en dos millones de adeptos*.

¿QUÉ SECTORES HAN QUEDADO MÁS AFECTADOS POR LA PENETRACIÓN PROTESTANTE?

Las sectas apenas han penetrado entre las gentes de las clases altas y de buena posición. Las que antes eran religiosas continúan guardando sus tradiciones. Las demás, se han vuelto anticlericales o indiferentes. Pocas han dado su nombre al protestantismo. En cambio, éste ha ejercido mayor influjo en la clase media y, sobre todo, en la indigente. En aquéllos, sirviéndose de sus centros de

enseñanza y de las organizaciones juveniles; en los segundos, por medio de la medicina gratuita, de los dones, de los empleos encontrados y también, en proporción considerable, con la educación que ha elevado el nivel social y cultural de muchos. Creemos que aquí estriba una buena parte del éxito protestante. Se está formando en Hispanoamérica una nueva clase media de enorme porvenir en el mundo de los negocios y en política. Pues bien: en su creación, los protestantes se atribuyen, y no sin razón, una parte del triunfo.

En lo futuro, las sectas están empeñadas en trabajar con tesón en la formación de un mundo nuevo: el de las poblaciones indias, a las que quieren atraer por medio de la medicina, de la beneficencia, de la educación y de una agresiva política social: el líder social. El líder social del Perú, José Haya de la Torre, es un producto típico del protestantismo y constituye un símbolo que no debemos olvidar ya que, a no tardar, puede repetirse en otras Repúblicas, dando a los protestantes el crédito que debiera ir a la Iglesia Católica, protectora durante siglos de las poblaciones indias de América.

¿HAY PELIGRO DE QUE HISPANOAMÉRICA SE HAGA PROTESTANTE?

No han faltado autores, aun católicos, que lo han predicho atribuyéndolo, unos, a la *absoluta decadencia* del Catolicismo en aquellas Repúblicas; otros, a cierta ley de la fatalidad; y alguno (por cierto, un jesuita californiano) como castigo y como *shock* para que los católicos sudamericanos despierten a la realidad. Preferimos pasar en silencio el juicio que nos merecen tales afirmaciones, fruto las más de las veces, del desconocimiento de las cosas o de una bien poco cristiana superioridad racial. Entre los escritores protestantes, y a *fortiori* entre los que pudiéramos llamar imparciales por no pertenecer ni al protestantismo profesional y ser, por otra parte, anticlericales, el *consensus* es que en aquel hemisferio las sectas tendrán que resignarse a ser siempre una minoría. Hay demasiados óbices, empezando por los psicológicos y culturales, para tal metamorfosis. Los protestantes cuentan con pocos miembros que estén realmente dedicados a la causa. La reacción católica (con el episcopado al frente y coadyuvada por las organizaciones seculares) es ya una realidad. Con la ayuda de Dios, el nuevo clero, joven y conocedor de la situación, se prepara a dar a los intrusos la batalla. Esto no quiere decir que al protestantismo

se le van a parar inmediatamente los pasos. La preparación de una contraofensiva requiere su tiempo; las instituciones educativas y sociales, las organizaciones juveniles y la propaganda escrita no se pueden improvisar. Durante unos años—tal vez hasta decenios—las sectas heréticas podrán continuar todavía su avance... No obstante, se ha caído ya en la cuenta de que el enemigo está dentro de casa y hay voluntad seria de arrojarlo de ella. ¡Ya es mucho!

¿CUÁLES SON LAS ZONAS PRESENTES DE MAYOR PELIGRO DESDE
EL PUNTO DE VISTA DE LA INFILTRACIÓN PROTESTANTE EN
HISPANOAMÉRICA

He aquí nuestra opinión, sujeta siempre al veredicto de quienes conozcan mejor los hechos por ser testigos de los mismos en su correspondiente país:

Méjico.—Figura en los libros protestantes como el tercer país hispanoamericano donde las iglesias separadas han alcanzado mayores éxitos. En cuanto a estadísticas, las presentadas por sus informes son también bastante elevadas. Sin embargo, creemos que hay circunstancias diminuentes que nunca hemos de perder de vista. Ante todo, recordemos que los avances heréticos se han hecho a la sombra protectora de Gobiernos perseguidores del Catolicismo (y, por tanto, muy favorecedores del protestantismo) cuando los católicos mejicanos carecían de toda libertad de acción. En segundo lugar, las conquistas de las sectas se reducen a los estratos más pobres de la población (con un buen porcentaje de *conversiones interesadas*) y a sectores de rabioso anticlericalismo. Otra parte de las ganancias ha de atribuirse al engaño y a la ignorancia debidos a la absoluta escasez de sacerdotes católicos. En cambio, hoy—con la restringida libertad—existe en Méjico una formidable reacción religiosa y un clero, bien formado y celoso, que va a causar más de un disgusto a los protestantes. Una vez más, la tierna devoción mariana del pueblo va a salvar al país.

Islas del Caribe.—Hay entre ellas dos menos afectadas por el mal y otras dos en las que se notan síntomas de gravedad. *Santo Domingo* se ve todavía, si no inmune, al menos poco aquejado por la propaganda protestante. La sencilla devoción religiosa del pueblo no se presta mucho a su infiltración. Dígase algo parecido de *Haití*, no obstante las conquistas que algunas sociedades misioneras—por ejemplo, los baptistas—han obtenido entre las pobla-

ciones de origen africano. En cambio, tanto *Puerto Rico* como *Cuba*, están sometidos por las circunstancias políticas y económicas a una fuerte presión protestante. En ambos países el influjo sectario ha sido muy profundo—sus informes hablan de que casi un 20 por 100 de la población está enrolado en sus iglesias o fuertemente afectado por el influjo de la Reforma. En *Puerto Rico*, sin embargo, la gente es de una piedad honda y casi infantil—, lo que da (como se ha visto en su respuesta a las misiones populares organizadas por los jesuitas) esperanzas de reacción. En la bella isla cubana, los protestantes han penetrado más sistemáticamente. Sus grupos educativos, su propaganda oral, radiada y escrita, están bien organizados. Para echarlos o parar su avance se requerirá, por parte de los católicos, una fuerte organización, medios económicos y personal adiestrado. Las encuestas de la Agrupación Universitaria de Jóvenes Católicos pueden servir de modelo para lo que, en mayor escala, urge emprender.

Centroamérica.—Se halla también todavía a tiempo para rechazar los conatos de intromisión protestante. Las áreas más afectadas son *Guatemala* y *Costa Rica*, donde el anticlericalismo y las grandes compañías comerciales norteamericanas han servido a las sociedades misioneras de puente de plata para entrar y consolidar su labor. En *Guatemala* los protestantes han logrado avances y garantías no despreciables entre la población india. Como en ninguna otra República del hemisferio, urge aquí el aumento de sacerdotes católicos (aun en plan completamente de misioneros) si queremos llegar a tiempo. Estemos alerta para no desperdiciar la ocasión. *Panamá* no ha preocupado todavía demasiado a las sectas. Tienen otros países sudamericanos de mayor importancia y están seguros de que, el día en que lo deseen, podrán penetrar por el canal y desarrollar su plena actividad en el pequeño país tan ligado en todos sentidos con Norteamérica. *Nicaragua*, *Honduras* y *El Salvador* pueden defenderse todavía con facilidad del peligro.

Repúblicas andinas.—Hay en todas ellas conatos protestantes de penetración, pero ellos mismos son los primeros en confesar que el terreno se les presenta muy escabroso. Los avances logrados hasta la fecha se deben en buena parte a inconfesables connivencias de los partidos políticos liberales y anticlericales. *El Ecuador*. A pesar de lo que frecuentemente se nos anuncia sobre la importancia de la emisora quiteña (La voz de los Andes) y la abierta protección acordada a sus misioneros por ciertos políticos de izquierda, la patria de García Moreno no está todavía madura para el protestantismo. Las ganancias de adeptos son mínimas y reclutadas entre

las capas ignorantes de la sociedad, no siempre por métodos muy evangélicos. La reacción católica se está también reorganizando, y las sectas se quejan amargamente del fenómeno. *Colombia*. No obstante el flirteo del interregno liberal, ha resultado siempre un hueso duro para las sociedades protestantes. Las terribles campañas políticorreligiosas lanzadas últimamente contra supuestas persecuciones religiosas no les han dado los resultados apetecidos. Digan lo que quieran sus infladas estadísticas, el protestantismo está en *Colombia* de capa caída. Y la reacción de los católicos—y al frente de ellos la Compañía de Jesús—ha sido magnífica. ¡Bien por el católico pueblo colombiano! *Perú* se va convirtiendo cada día en objetivo más preciso del protestantismo. Tras el rotundo fracaso experimentado con blancos y mestizos, su tendencia actual es la conquista de las poblaciones indias por medios abiertos y camuflados de penetración. Esta no ha sido todavía profunda. La jerarquía ha mostrado estar alerta y, con valentía, se ha opuesto a tales conatos denunciándolos como contrarios a las tradiciones patrias y en pugna con la Constitución nacional. Con todo, los protestantes no se dan por vencidos. Cuentan con poderosos influjos entre los elementos liberales (aun dentro de la Universidad de San Marcos, cuyas cátedras han regido en diversas ocasiones), y esperan que, con un viraje de política, pueda cambiar también su situación. José Gálvez, Walter Montano, Haya de la Torre y un grupo de influyentes senadores figuran entre los incondicionales del protestantismo en el *Perú*. Y no creemos que las fuerzas católicas—clero y seglares—estén debidamente preparadas para caso de un fuerte ataque. El país debe, por tanto, considerarse como crítico, al menos en *potencia*.

Ni *Bolivia* ni *Paraguay* parecen figurar todavía entre los países preferidos de la penetración protestante. Tanto su personal misionero como las ganancias de adeptos continúan siendo reducidos, al menos en comparación con los de otras Repúblicas. En ambos, sin embargo, la tendencia es clara: la conversión, por medio de la beneficencia y de las obras sociales, de los sectores indios y el influjo sobre la población dirigente y culta sirviéndose de las obras de carácter educativo, principalmente sus colegios.

No podemos decir otro tanto de *Chile*. Aquí la acción protestante ha sido más persistente y metódica. Las obras ya emprendidas sociales, educativas, benéficas y de predicación directa forman una buena base de su penetración. Sus conquistas de adeptos no son despreciables. Tanto adventistas como, sobre todo, pentecostales, llevan a cabo entre las poblaciones sencillas campañas fanáticas

de proselitismo con resultados también aparentemente remuneradores. Los protestantes parecen hallar en el Gobierno y en las autoridades plena cooperación—y en muchos sectores católicos (al menos eso nos lo dicen en sus informes)—una extraña pasividad. Tampoco han faltado elementos del clero que, en vez de organizar una fuerte resistencia y una potente obra apologética, se han deleitado en elogiar el celo y el entusiasmo protestantes. El juego puede, a la larga, resultar peligroso. A esta *amigable actitud católica* (fruto quizá de un *maritainismo* exagerado) atribuyen los protestantes una buena parte del éxito. No olvidemos que en el programa protestante *Chile* figura entre sus países de predilección.

Argentina y, sobre todo, su capital van convirtiéndose asimismo en ancho campo al proselitismo protestante. No sabe uno, con todo, hasta dónde se extiende esa labor a los emigrantes europeos (ya protestantes antes de salir para el Nuevo Mundo) y dónde empieza su acción entre los sectores católicos, al menos de nombre y por tradición. Por eso, ni el gran aumento de capillas protestantes de Buenos Aires, ni el aumento de adeptos en sus listas, debieran *per se* conducirnos a una tajante conclusión. Por desgracia, existen otros indicios de que el protestantismo trata de infiltrarse—sobre todo entre las clases pobres—entre los desengañados políticos y entre ciertos sectores intelectuales. Las sociedades misioneras van también extendiendo su campo de acción a las diversas ciudades de la República antes casi del todo abandonadas, y también (al menos esporádicamente) a la campiña. El número de misioneros extranjeros supera con mucho el de años anteriores a la guerra. Nótase asimismo una actividad febril en la producción y repartición de propaganda escrita. En cambio, las autoridades tratan de pararles los pasos en la radiodifusión. El estado fluctuante de la situación política actual (en la cual los protestantes militan, a veces descaradamente) en la oposición hace arriesgado predecir el porvenir. La abigarrada población bonaerense, el abandono religioso en que se hallan muchos de los inmigrantes y la escasez de sacerdotes para atenderlos... constituyen una tentación para la intervención protestante. Por el lado favorable, la reacción católica ha sido valiente. Los protestantes se ensañan especialmente contra los Eminentísimos Cardenales, contra Mons. Francheschi, contra Hugo Wast y contra la Acción Católica. ¡Buena señal para quienes conocemos adónde se dirigen las fobias protestantes!

Uruguay continúa siendo, si no estéril, al menos muy difícil de cultivar para los protestantes. Sus colegios son pocos, las conversiones, escasas. El influjo es mayor entre la juventud gracias

al YMCA, que tiene en Montevideo su cuartel general para Sudamérica. Esta dificultad de penetración, que de suyo debiera ser motivo de alivio para los católicos, se convierte casi en pena al analizar la causa de la misma: la falta de susceptibilidad de mensaje religioso; en otras palabras, la fría indiferencia popular respecto del Cristianismo. La Iglesia Católica halla los mismos óbices en su camino. Y esto constituye positivamente un mal no obstante tratarse de una *República modelo* desde los puntos de vista social, cultural y educativo...

Brasil.—Ha sido el país de los grandes avances protestantes y de las sólidas obras educativo-sociales, la tierra donde los seguidores de la Reforma creen haber asentado firmemente el pie y donde cifran su mejor porvenir. El influjo de sus colegios ha sido muy grande. Cuentan entre sus miembros gentes que van subiendo en la escala social y aun alcanzando relevantes puestos en la política. No pocos de sus conversos dan pruebas de ardiente proselitismo. Cuenta con un numeroso ejército de auxiliares nativos y están llevando a paso seguro el establecimiento de iglesias autóctonas brasileñas capaces aun de sustentarse por sí solas y de mantener algunas de sus obras de educación y filantropía. Con esto, los misioneros extranjeros planean en trasladarse al interior, a los Estados menos provistos de clero católico... Otros tantos motivos para vigilar y organizar contraofensivas. El *Brasil* figura ciertamente entre las zonas de mayor peligro en Iberoamérica. Tal es es nuestro humilde parecer.

P. G.

